

EL TOREO SEVILLANO

CONTINUACION DE "EL TOREO DE SEVILLA."

REVISTA SEMANAL

DE INTERESES LOCALES, LITERATURA, ESPECTÁCULOS Y ANUNCIOS

Precios de suscripcion

EN SEVILLA, un mes 2 rs.
FUERA, trimestre (pago anticipado) 8 »
Ultramar y extranjero, un año. . . 48 »
Número suelto, 10 cént., atrasados 1 real.
Comunicados A REAL línea, (pago anticipado)

DIRECTOR:

FEDERICO DE LAS CUEVAS Y OTERO.

Toda la correspondencia se dirigirá á la Administracion de esta Revista,
Valderrama núm. 1.º

En ningun caso se devolverán los originales que se remitan.

Puntos de suscripcion

EN SEVILLA, Colon 25 y Valderrama 1
FUERA, en las principales Librerías, y
casa de nuestros corresponsales, ó remitiendo á esta Administracion su importe.

MONTEVIDEO

TOROS EN LA COLONIA

LA CORRIDA Y LA TORMENTA

UNA NOCHE DE JOLGORIO

Como los domingos anteriores, con un sol hermoso y un cielo sin nubes que hicieran presagiar tormenta, salian alegres y contentos con rumbo á la Colonia los vaporcitos «Doli», «Adriático», etc. conduciendo los aficionados á las corridas de toros, y que podian calcularse en más de doscientos.

Entre los concurrentes se encontraban tambien muchas familias españolas y todas llenas de animacion y contento, prometiéndose un dia agradable y un paseo memorable. En efecto, lo fué, como se verá más adelante.

El viaje y el arribo á la Colonia fué feliz y muy divertido, como siempre, empezándose la corrida á las dos y media de la tarde, hora en que se presentó la cuadrilla haciendo el paseo y saludo de ordenanza.

Cada cual en su puesto, sonó el clarín de la presidencia y dióse salida al primer toro de nombre «Pegador», de la ganadería de nuestro compatriota Sorondo.

«Pegador» era un hermoso animal cuyos cuernos podian rivalizar en poder con los del más cornudo... animal. Bravo y listo como un rayo. Tomó de los picadores Fuentes y Habanero seis buenas varas.

Santos, ese diestro que lleva dentro del pecho un corazon más grande que la catedral y en su porte más sal que todos los pucheros juntos, hizo dos buenos quites que le valieron las más entusiastas palmas.

Blanquito y Trujillo, valientes chicos, le adornaron á «Pegador» el morrillo con tres pares de caireles, al cuarteo y á la media vuelta con toda maestría, recibiendo del público una verdadera ovacion.

Llegó la hora de la muerte y Santos, luciendo un magnífico traje de grana y oro, fuese al toro, dándole seis soberbios pases de pe-

cho, naturales y en redondo para, una estocada que concluyó con la vida de «Pegador.» La faena fué lucida y en medio de los más entusiastas aplausos, y cuando la hubo terminado, el entusiasmo fué tal, que muchos arrojaron á la plaza hasta sus sombreros esponiéndose á un refriado de verano, mucho más los calvos.

«Choricero», que así se llamaba el segundo, salió medio flojo, pero no tanto, pues más de una vez puso en apuros á los chicos y tomó con poder cuatro lindas varas.

Marcelo y su compañero claváronle cuatro buenos pares de banderillas al cuarteo.

El espada Flores, despues de tres pases con la derecha y uno redondo, se tiró á matar, citando corto y derecho y resultando una estocada que fué muy aplaudida. «Choricero» fuése á la eternidad á contar la valentía del diestro.

Despachado este bicho vino «Relámpago», que bien podia llamarse cañonazo, pues apenas pisó la arena se fué á los de tanda y les hizo rodar apesar de los buenos quites de Santos y Flores, que fueron muy aplaudidos. «Blanquito» citó al toro y le clavó al cuarteo cuatro buenos pares, los que le valieron una verdadera ovacion del público.

Santos le dió la muerte despues de tres majistrales pases de piton á rabo y con una estocada hasta la mano que hizo innecesaria la puntilla. ¡Bravo, Santos, bravo! fué la voz que en aquel momento atronó los aires escapándose de boca de todos los asistentes.

Salió el cuarto toro de nombre «Ligerito» en verdad que lo era para embestir y mucho más que S. E., el señor ministro de la Hacienda para contraer empréstitos minosos para el país.

Tomó siete varas de los de tanda, pero no impunemente, pues les dió tres tumbos mayúsculos.

Santos y Flores estaban á los quites y pudieron escuchar palmas de la concurrencia por sus buenas y arriesgadas suertes.

A Trujillo y Marcelo les tocó banderillearlo, y lo hicieron con

tres pares de castigo para apagar los bríos del animal, que amenazaba no presentarse bien para la saerte de la espada.

Flores, con tres pases de pecho y dos en redondo, dióle muerte con una buena hasta la empuñadura. Grandes aplausos.

«Cartujo» se llamaba el quinto toro, el que tomó de los de tanda cuatro varas y cuatro buenos pares de «Blanquito.» Santos dióle cinco pases en redondo y con la derecha para una buena y dos con la derecha para otra buena que le arrancó la vida.

El sexto llamábase «Guerrillero», pero debió haber sido el de «La Libertad» por lo maula y taimado. Tomó, sin embargo, tres varas y Trujillo y Marcelo adornáronlo con tres buenos pares.

Flores despues de tres buenos pases se tiró á matar con una buena á un tiempo.

Concluída la corrida, los concurrentes á ella se disponian á regresar á esta capital pero en aquel momento se desencadenó un temporal tan furioso que los obligó á permanecer en tierra.

Emprender el regreso en los vaporcitos «Doli» y «Adriático» con la marejada y el fuerte viento reinante era una verdadera temeridad. Resignáronse, pues, á pasar la noche en la Colonia de la mejor manera posible. Los más listos se apoderaron de las camas del único hotel que hay allí y los demás resolvieron buscar un pasatiempo agradable.

Nadie recordaba sus compromisos del dia siguiente ni aún sentia la necesidad de su cama, pues era noche de farra, como diria un criollo.

Vinieron las guitarras y con ellas las populares y alegres peteneras, arrancando del alma las penas que pudiera abrigar. A las peteneras siguió el baile entre buenos sorbos de manzanilla.

Un inglés, que por nada de este mundo se reia, fué objeto de una copla de Santos, copla que fué muy aplaudida.

Cantó.

Mire osté, señor inglés,

Lo que cuesta una corria...

De seguro que á los toros

Le dá osté la despedía.

El inglés escuchó impasible, no solo el canto sino tambien los aplausos que se prodigaron al cantor. Tranquilamente paseó su mirada sobre todos los que le rodeaban; echó sus cálculos sobre las ganancias del dia siguiente, se recostó contra la pared y se durmió con el sueño del más justo de los hombres.

Pero mientras eso sucedía en el hotel, muchos de los concurrentes á la corrida se esparcieron por la ciudad, dando serenatas á las bellas colonenses, y no faltó quien saltando un cercado se apoderara de algunas gallinas, que poco más tarde fueron inhumanamente inmoladas en aras de la quietud y tranquilidad del estómago.

Así pasó la noche rápida, alegre, sin ansiar el regreso, sorprendiendo á los paseantes el silbato de los vaporcitos que se disponian á partir.

El «Deli» salió á las seis de la mañana y el «Adriático» á las ocho llegando á la Boca á las nueve y media.

Antes de terminar creemos cumplir un deber agradeciendo en nombre de los paseantes á las autoridades de la Colonia la fina galantería que con ellos usaron, pues á más de su tolerancia y haber contribuido á soportar la mala noche, ofrecieron en la Jefatura Política y en la Capitanía del Puerto, alojamiento y camas á todos aquellos que no quisieron participar de las fiestas improvisadas.

Ahora permítasenos anunciar el beneficio de Enrique Santos (a) el *Tortero* para el 27 del corriente.

De este diestro hemos dicho ya cuanto teniamos que decir y solo agregaremos, como nuestras las justas palabras que le dedica «El Diario» al anunciar su beneficio, que prueba que nuestros juicios han sido siempre exactos.

Dice el colega:

«Entre los toreros que han visi-

tado el Plata, ninguno más simpático que Enrique Santos (a) «El Tortero» y ninguno tampoco ni más hábil, ni más arriesgado. Ha llegado á estas playas sin haber hecho su fama en las plazas españolas, porque es aún muy joven y no ha tenido tiempo de formarla.

«Es tan modesto como valiente y he aquí porqué se ha hecho simpático á cuantos lo conocen y lo han visto en la Colonia reir tranquilo en las astas del toro, recibir una cornada, levantarse y seguir riendo ante la bestia embravecida y jugar con ella despreciando su furia.

«Mata por todo lo alto, como dicen los «cruos» y con una sombra como no hay dos.

«El 27 del corriente da su beneficio matando él los seis toros que serán lidiados, los que lucirán bonitas y hermosas moñas y divisas, regaladas por varias señoritas españolas de esta capital.

«La corrida del 27 será indudablemente la mejor de la temporada pues en ella se propone el diestro lucir todas sus habilidades.»

De el Correo Español.

HABANA

Cuarta corrida verificada el Domingo 6 de Diciembre y que debió efectuarse el 29 del pasado, suspendida por causa del temporal.

Presidencia de D. Francisco Salaya.

La mañana apareció con celajes y tuvimos miedo de que el día hiciera la picardía del domingo pasado, que fué echar un diluvio sobre esta población, y quitarnos el placer de gozar con nuestro favorito espectáculo, pero afortunadamente no fué así, pues despejándose completamente, la tarde quedó hermosa y verificóse la corrida.

A las tres en punto dió la señal el Presidente y apareció la cuadrilla, haciendo el paseo bajo el ruido de estrepitosos aplausos.

Cambiados los capotes majos por los de la brega, dióse suelta al primero, cuya filiación era: *retinto, ojo de perdiz* y los cuernos no se veían (hay que advertir que yo no veo tres sobre un burro); lo adornaba divisa verde y encarnada, su nombre de pila *includero* como el resto de los demás.

Se acercó á *regañadiente* cuatro veces al Sastre, mejor dicho, éste al toro, y dos veces se encontró con Miguel.

Los palitos se los colgaron Saturnino y Corito, el primero dos pares al cuarteo, y el segundo uno, escuchando palmas.

Lagartija, que vestía rico traje color café, con alamares de oro, tomó muleta y estoque, y encaminóse al bicho para darle *mulé*, lo que efectuó despues de ocho naturales, nueve de pecho preparados, y uno

sin preparar; una estocada caída en el lado contrario á volapié, dos pases naturales más, uno con la derecha, dos de pecho para media estocada también contraria, citando á recibir, acertando el Puntillero á la primera.

Este toro era inofensivo en sus tres tercios.

Apareció el segundo, *colorao, botinero, nevao*, bien *armao*, y fué retirado al corral, porque dijo que á él no le había hecho nadie daño y por consiguiente quería él hacer lo mismo. Por cierto que sudaron la *marimorena* para que se retirara, por más que lo vaqueaba el aplaudido Sastre.

El tercero que ocupó su lugar era retinto, *nevao* y mogon de los dos; preguntó por su hermano y quiso unírsele, consiguiéndolo, pues accediendo á su petición, se ordenó su retiro.

El cuarto era retinto, *manchao* con cornamenta que continuó sin distinguir por lo diminutiva.

Tomó cinco puyazos del Sastre, y dos de Miguel.

Ramoncillo le colocó dos buenos pares al cuarteo, y otro Añillo en la misma forma. Palmas á los dos.

Galindo, que vestía bonito traje morado y negro, fué breve en la muerte de este toro: le pasó al natural cinco veces, con la derecha cuatro, y tres de pecho, endilgándole una estocada á volapié, tocando con la mano al morrillo.

El Puntillero *acertando pronto*, lo remató á la primera.

Este toro, en el primer tercio, estuvo algo codicioso; en el segundo y tercero, nobleton.

El quinto era negro, y los cuernos se los había dejado en casa.

A su salida Saturnino le arrancó la divisa y el Corito le saltó al trascuerno.

El Sastre se arremió tres veces al *buró* y Miguel dos.

Bernardito le colgó dos pares al cuarteo y *Grangrena* uno de la misma calidad.

Lagartija, con gran frescura y lucimiento, le pasó seis veces de pecho, y dos con la izquierda, propinándole una estocada, mojándose los dedos, á volapié, la que no necesitó funcionar el Puntillero.

Palmas, música, la mar....

Este toro estuvo voluntarioso en los tres tercios.

El sexto, *colorao*, ojo de perdiz, diminuto de cuerno; se asustaba de su sombra. Pasó á unirse á sus hermanos.

Este toro fué lidiado por *Gangrena*, con varias verónicas y gallos algo movidos.

Fuó sustituido por un berrendo cornicorto y que hace en número siete.

El Artillero le marcó cuatro puyazos, hiriéndole la sardina; Cantares tres con caída, y el bravo

Sastre una buena por la que escuchó muchas palmas.

Le banderillaron Corito y Saturnino, cediendo este último su puesto á Galindo, á instancia de Juan Corito le colocó dos pares al cuarteo y Galindo uno de frente, en el que fué arrollado y volteado, sufriendo un varetazo en el muslo derecho.

No obstante este percance, el chico, encoraginado, quiso vengar pronto y bien el desafuero del cornúpeto, y tomando muleta y estoque, le dió cuatro pases naturales y una estocada arrancando, hasta la cruz.

Palmas, música y la oreja del cornúpeto.

Este buró estuvo en los tres tercios noble.

Saturnino estuvo oportuno en el quite á su compañero cuando sufrió la cojida en banderillas.

El octavo toro, *chorreao*, ojo de perdiz, bien *armao*, pero sin puntas, fué destinado al corral por *prudente*.

El noveno jabonero, bien *armao*, astifino, buen mozo, de libras; parecía un toro del Duque; pero no entusiasmarse, se llamaba *Juicioso* y nos lo demostró, retirándose por donde había venido.

El décimo era berrendo, corniveleto y apretado: se arremió al Artillero cuatro veces y una á Cantares.

Añillo adorna el morrillo con dos pares al cuarteo, y Ramon con uno en la misma forma, siendo aplaudidos.

Juan al tomar los trastos, mandó se retirara todo el mundo del circo, y solo se acercó al bicho pasándole nueve veces de pecho, nueve naturales, seis con la derecha, para dos pinchazos altos tomando hueso, y una estocada á volapié, que resultó caída.

El Puntillero á la primera.

Este toro estuvo blando en el primer tercio, y noble en el segundo y tercero.

El décimo primero, nos pareció una rata, pero nos llamó la atención un notable escritor que teníamos á la derecha, diciéndonos que en lo sucesivo usáramos gemelos de gran potencia, pues se había convencido *no diquelaba yo naa* el pelo del toro—si á esto se puede llamar toro—era cenicero y la cornamenta *enana*.

Entre el Artillero y Cantares, cinco puyazos, correspondiendo la mayor suma al último.

Fuó banderilleado por *Gangrena* y Bernardo, con dos medios pares al cuarteo el primero y uno el segundo.

Galindo lo mandó al desolladero despues de un pinchazo bueno, saliendo por la cara, otro sin soltar, media estocada tendida y contraria á paso de banderillas, y otra alta á paso de ataque, precedido de seis al natural, ocho con la derecha, uno

de pecho y dos de telon, con seis trasteos intentando tres veces el descabello, rematándolo el Puntillero á la primera.

Este toro fué en el primer tercio, blando; en el segundo y tercero, bueno.

RESÚMEN.

Lagartija en su primero se encontró con un *cholo* y estó quiso demostrar al público jugueteando con él de aquella manera, el toro no se traía cuidado alguno, así que despues de la primera estocada, en la segunda le metió el pié.

En su segundo estuvo muy corto en la brega, y la estocada fué de las que hacen época, así se consuman las suertes, y haciendo eso hay dinero y palmas.

En su tercero, que fué el toro de más respeto de la corrida (si aquello se puede llamar de respecto) mandó retirar á todo el mundo para torear solo y si bien en las estocadas no estuvo á la altura de su segundo, dió algunos pases, *verdad* que merecieron los aplausos de los aficionados, y el consejo por nuestra parte de que siempre toree así de muleta, de cabeza á rabo, por que de piton á piton no es lo que corresponde á su reputación.

Un acoson tuvo en los tableros debajo de la Presidencia por demasiado confiado, cuidado con los descuidos que pueden costar caros.

Galindo en esta corrida estuvo hecho un *guapo*.

A su primero le dió un buen sopapo despues de una corta faena, á su segundo vengó pronto y bien el achuchon que le había dado en banderillas, y en el tercero le encontramos con demasiada prisa, cuando quedaba bastante tarde y á esto achacamos esa incertidumbre que demuestra algunas veces y que le desluce su trabajo, calma siempre y tendremos aplausos como en el segundo y cuarto que ha matado esta tarde.

En banderillas sentimos el percance celebrando no ocurriera nada desagradable y le esperamos otro día.

Los piqueros no pudieron lucir su trabajo porque los bichos dieron poco juego, solo el Sastre escuchó palmas, porque hace tanto por los toros, que el público se lo paga con ovaciones.

De los banderilleros, que hicieron sus entradas por izquierda y derecha como el arte manda, igualando la cabeza de los toros, estuvieron bien, distinguiéndose Ramon, Añillo y Bernardo.

La Presidencia repecto á la lidia estuvo *regular*, por más que creemos debía sostener sus mandatos, pues en uno de los toros ordenó banderillas de fuego y resultó despues que el toro se retiró al corral y los banderilleros se quemaron las manos con ellas; conste que los toros que no entran á varas deben ser fo-

gueados y despues lidiados; enérgico Sr. Salaya.

Respecto á la multa con que castigó á la Empresa la creemos tan injusta que no dudamos que friamente pensado por dicho señor y cuando á su vista haya desaparecido la efervescencia del público y el calor con que se aprecian por las multitudes los hechos del momento, la levantará, por lo que nos atrevemos hacer varias consideraciones, siendo la

1.^a Que la Empresa anunciaba seis toros de muerte y tres de reserva, habiendo muerto los seis y lidiados once, es decir, que han salido de los chiqueros dos más de los que se comprometió con el público.

2.^a Que los toros que no entran á varas deben ser banderilleados con fuego y lidiados, lo que no se ha hecho en esta corrida.

MEJICO

PLAZA DE TOROS DE DURANGO

Tercera corrida celebrada en esta plaza por la cuadrilla que dirige el atrevido diestro Juan Leon «El Mestizo.»

PRIMER TORO.

Colorado, grande, bravo, de muchas libras y corniapretao.

«El Mestizo» lo *cambió* á cuerpo limpio con los brazos cruzados, suerte desconocida en esta plaza y que como se comprenderá, causó una gran ovacion.

Aguantó doce puyazos sin anotar consecuencias.

Tocan á banderillas: «El Mestizo» toma los palos y con Pola entre sus piernas, le dió un soberbio *cambio*, clavándole el par de palos por todo lo alto en el sitio debido y sin abandonar el diestro su posición

blemente, quedando en un momento de rodillas ante el toro, este diestro y los banderilleros Cuquito y Frasquito. Grandes y frenéticos aplausos.

Frasquito colocó tres superiores pares de banderillas que le valieron escuchar palmas.

El «Mestizo», cede los trastos de matar á Frasquito, quien despues de varios pases, larga una corta baja, de la que se echó el toro. El puntillero lo remató.

QUINTO TORO

Grande, y bien armado. Salió huyendo hasta de su sombra, resultando, como era natural, blando para la caballería.

Como salió ya de noche, el «Cuco» solo clavó un par de banderillas.

Tocan á matar y antes que llegara el espada, el Presidente dió la

emplea para cosas de más interés, terminaremos compadeciendo á los firmantes del libelo, que con su poco talento ayudan inconscientemente á sostener el *mangoneo* del autor del escrito.

La abundancia de originales nos impide publicar la reseña de la corrida de novillos que se ha de verificar esta tarde.

Con más tiempo y espacio nos ocuparemos de ella en el próximo número.

El próximo domingo tendrá lugar en nuestro circo la corrida que anunciamos oportunamente; en ella trabajarán los aplaudidos diestros Chicorro y el Espartero, y los bichos que se han de lidiar, pertenecen á la acreditada ganadería de D.^a Teresa Nuñez de Prado.

Una nueva empresa que ha tomado en arriendo para el día 28 del corriente mes la plaza de toros, proyecta dar una magnífica corrida, y se propone contratar á los célebres

A VISO I M P O R T A N T E

ANTONIO F. PAULLABA

EXPORTADOR DE VINOS DE JEREZ

PROVEEDOR DE LA REAL CASA

PUERTO DE SANTA MARIA

En estas acreditadísimas bodegas encontrarán los consumidores los riquísimos vinos siguientes:

Jerez.-Jerez seco.-Amontillado fino.-Sanlúcar.-Pedro Ximenez.
Pajarete.-Moscatel.-Licores de todas clases.

Se sirven pedidos á la mayor brevedad, en cajas perfectamente acondicionadas, que contienen des-

PEDRO XIMENEZ

JEREZ SUPERIOR